

## **Adolescencias tardías: adiós al “teenager”**

POR HÉCTOR MASOERO MIEMBRO DE NÚMERO DE LA ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS DE LA EMPRESA (ANCEM)

Viven despreocupados del mañana. Prefieren no asumir compromisos a largo plazo. Buscan definir y construir su propia identidad adulta, al tiempo que sus estados de ánimo y humor fluctúan rápidamente.

**Intentan diferenciarse de sus padres y mostrarse independientes, pero recurren a ellos indefectiblemente cuando surgen dificultades.**

Desconocen la experiencia de la perseverancia y sacralizan la inmediatez. Pretenden retirarse a los 50 años para poder “disfrutar de la vida”. Esperan poder desarrollar rápidamente carreras profesionales y progresar económicamente con poco esfuerzo.

**Los caracteriza una alta rotación laboral: suelen cambiar de trabajo y ocupación en forma precipitada**, ante el más mínimo beneficio adicional prometido.

**Priorizan su calidad de vida y el disfrute por sobre las obligaciones y los mandatos sociales.**

Viven en un mundo más horizontal y signado por las relaciones entre pares. Sus parejas tienden a ser inestables y ante las primeras dificultades suelen tambalear. Optan por cuidar mascotas y postergan indefinidamente la decisión de tener hijos hasta tanto se sientan maduros ... El párrafo anterior no pretende describir a los teenagers, sino a los apreciados thirtyagers o treintañeros que nuestro medio social ha ido generando. Efectivamente, **cada vez resulta más común encontrar rasgos propios de la adolescencia en jóvenes que superan los treinta años.**

Por supuesto, no es nuestra intención generalizar, sino simplemente brindar una visión descriptiva y al mismo tiempo valorativa de una realidad cada vez más palpable y cotidiana. No todos los treintañeros se reflejan en la descripción planteada, aunque parecería ser un retrato más certero de una parte importante de los jóvenes de sectores sociales medios urbanos.

Pareciera que para algunos de estos jóvenes resulta innecesario e intrascendente pensar en un “proyecto de vida”. Sin duda, existen graves dificultades para una proyección hacia el futuro cuando el valor del compromiso a largo plazo y la obtención de logros en forma paulatina y planeada se han ido perdiendo en los ámbitos más variados.

En no mucho tiempo, serán los thirtyagers quienes tomarán las riendas y tendrán la responsabilidad de conducirnos como sociedad.

**La pregunta es inevitable: ¿los hemos preparado bien?**

Probablemente, debemos preguntarnos qué responsabilidades nos caben a todos como sociedad en conjunto en esta realidad.

**¿Supimos transmitirles la necesaria dosis de entusiasmo y la mística para proponerse grandes metas, trabajando duro para alcanzarlas?**

¿No son ellos en definitiva un producto propio de una sociedad que hipervalora el consumo y el éxito? Probablemente debemos, con Aristóteles, mostrarles que "lo que con mucho trabajo se adquiere, más se ama".